



CyP

Revista Cambios y Permanencias
Publicación multi e interdisciplinar
orientada a los estudios sociales

Revista Cambios y Permanencias

Grupo de Investigación Historia, Archivística y Redes de Investigación

Vol.11, Núm. 1, pp. 1345-1360 - ISSN 2027-5528

La costura como práctica simbólica para la construcción de memoria histórica, experiencia del “Costurero de la memoria: kilómetros de vida y de memoria”

Sewing as a symbolic practice for the construction of historical memory. Experience of the “Costurero de la memoria: Kilómetros de vida y memoria”

María Camila Rincón Buitrago

Universidad Distrital Francisco José de Caldas

orcid.org/0000-0002-8496-5429



Universidad
Industrial de
Santander

Universidad Industrial de Santander / cambiosypermanencias@uis.edu.co

La costura como práctica simbólica para la construcción de memoria histórica, experiencia del “Costurero de la memoria: kilómetros de vida y de memoria”¹

María Camila Rincón Buitrago
Universidad Distrital Francisco José de
Caldas

Licenciatura en educación Básica con énfasis en ciencias
sociales

Correo electrónico: mcrincomb@correo.udistrital.edu.co

ORCID-ID: <https://orcid.org/0000-0002-8496-5429>

Resumen

La memoria histórica ha sido por años terreno de disputa. La hegemonía de los estados nacionales y su monopolio de los medios de comunicación ha facilitado la imposición de relatos únicos sobre la guerra o el conflicto armado interno, como es el caso de Colombia. Pese a esto, organizaciones como “El Costurero de la memoria: kilómetros de vida y memoria”, creado desde el año 2012, han logrado, por medio de prácticas simbólicas como la costura, abrirse campo en el espacio público, acoger a las víctimas del conflicto –en especial víctimas de crímenes de Estado- y contribuir a la construcción de memoria histórica en la ciudad de Bogotá.

Palabras clave: Víctima, memoria histórica, costura, práctica simbólica.

¹ Este artículo es un producto derivado del proyecto de investigación e innovación titulado: “Aportes de la organización “Costurero de la memoria: kilómetros de vida y de memoria” a la formación política y la construcción de memoria histórica en Bogotá entre los años 2013-2018”, elaborado para optar al título de Licenciada en Educación Básica con énfasis en Ciencias Sociales de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas.

Sewing as a symbolic practice for the construction of historical memory. Experience of the “Costurero de la memoria: Kilómetros de vida y memoria”

Abstract

Historical memory has been a matter of dispute for years. The hegemony of the national states and their media monopoly have facilitated the imposition of unique stories about the war or the internal armed conflict, as is the case in Colombia. Despite this, organizations such as “El costurero de la memoria: kilómetros de vida y memoria”, created in 2012, have managed, through symbolic practices such as sewing and making fabrics, to open up a field in public space, welcome to the victims of the conflict –especially victims of state crimes– and contribute to the construction of historical memory in Bogotá.

Keywords: Victim, Historical memory, sewing, symbolic practice.

Introducción

El discurso político sobre la guerra, que posiciona la diferencia como objetivo militar y acrecienta la problemática social, también va generando un vector unidireccional de memoria que establece hacia dónde mirar cuando se habla de conflicto armado y a quién acusar o culpabilizar por los daños ocurridos. De lado se dejan las discusiones sobre el restablecimiento de derechos y las garantías de vida digna y, por el contrario, la guerra cae en la dicotomía de los buenos y los malos, en lo que Puerto (2008) llama la *construcción del enemigo*, a través del discurso político.

Apuestas como la del costurero no son excepcionales en un país con tan amplia trayectoria de guerra. Además de lo que Nora (2008) llamaría *deber de memoria* y, también apoyados en él, se puede encontrar que la necesidad de memoria es necesidad de historia. No solo para contar lo que se ha vivido, sino para aportar a la construcción de esa memoria colectiva.

Por lo anteriormente mencionado, El Costurero acude a ese *deber de memoria* y plantea nuevas lecturas del pasado, desde la costura. Además, la memoria toma un lugar importante tanto en las participantes como sujetos, como en la organización como colectividad, ya que este acto consciente de “recordar” pasa a forjar su identidad como sujetos pertenecientes a una organización que dota de sentido la memoria de cada una de ellas y transforma la recuperación o evocación del recuerdo, en un acto político que demanda de cada una de ellas ciertas acciones que las sitúan en el terreno de lo público. La memoria ya no es parte del pasado inmóvil, sino de la acción presente que se proyecta y forja un futuro. En este sentido, quienes convergen en el costurero, no sólo relatan los sucesos victimizantes del pasado en busca de apoyo psicológico, emocional y jurídico para afrontar lo sucedido, sino que cuestionan su participación en la construcción de memoria histórica al reconocer que sus historias de vida también pueden contribuir a la lectura de la realidad colombiana.

Metodología

Para el desarrollo de la investigación, la metodología empleada fue la historia oral ya que, para la reconstrucción histórica del origen, accionar y repercusión política y social del

costurero, las fuentes principales son los testimonios orales de las y los participantes del proceso, así como los archivos y documentos que se encuentren sobre el proceso de incidencia que ha tenido el costurero en la ciudad de Bogotá. Lo anterior, siguiendo a Josep Fontana en su texto *Historia: análisis del pasado y proyecto social*: “No se trata de la reelaboración individual del pasado a la luz de las preocupaciones del historiador, sino de algo que se realiza colectivamente y que tiene una función social” (1982, p.9). Por ello, el uso de la historia oral resulta pertinente ya que pone en diálogo los intereses de la investigación y la experiencia de los participantes de la misma, buscando que sean estos quienes, desde sus testimonios, impulsen el proceso de reconstrucción colectiva de la historia.

En este sentido, es importante señalar que la investigación está centrada en el tratamiento que se da a los testimonios de víctimas y participantes del costurero, interrogando a la memoria y dando tratamiento de fuente a la misma, reconociendo la importancia de las voces, ya no como relatos simples y aislados de los hechos, sino como narrativas subjetivas que evidencian el paso de la historia en la vida de cada una de ellas. Lo anterior, siguiendo a Portelli quien dice:

Lo realmente importante es que la memoria no es un depósito pasivo de hechos, sino un activo proceso de creación de significados. Así, la utilidad específica de las fuentes orales para el historiador no está tanto en su capacidad para preservar el pasado como en los cambios mismos elaborados por la memoria. Estos cambios revelan el esfuerzo de los narradores por darle un sentido al pasado y una forma a sus vidas y colocan a la entrevista y a la narración en su contexto histórico (1991, p. 45).

Asimismo, la historia oral, como metodología, busca que las personas hablen y actúen por sí mismas; por esto, son los participantes quienes evidencian en sus testimonios la participación e incidencia que han tenido en la ciudad como constructores y constructoras de memoria histórica desde los aportes estéticos, culturales y sociales que hace el costurero en los distintos espacios que habita en Bogotá. A lo largo del documento se tomarán fragmentos de algunas entrevistas para enriquecer la discusión.

Kilómetros de vida y memoria: entre puntada y puntada

Parte de los intereses que tiene el costurero, es lograr integrar al proceso a la sociedad civil -todos aquellos que no son víctimas-, no solo para que hagan parte de la construcción de las telas o acompañen los diferentes eventos, también, para que las memorias que convergen allí no se queden enfrascadas en una suerte de “gueto” de víctimas que, si bien es

muy importante para sanar las heridas del pasado y afrontar el duelo, siempre puede continuar construyendo con quienes no han vivido la guerra en los mismos términos. Lograr este objetivo supone esfuerzos de todo tipo, ya que la memoria parece ser un asunto personal y, por tanto, intransferible. Sin embargo, también en el seno de una sociedad trastocada por la violencia caben las preguntas que se citan a continuación y que abren la discusión que se planteará sobre el lugar de la memoria en la historia:

¿Por qué la memoria debería atribuirse solo a mí, a ti, a ella o a él, al singular de las tres personas gramaticales capaces ya de designarse a sí mismas, ya de dirigirse cada una a un tú, ya de narrar los hechos y las gestas de un tercero en tercera persona del singular? ¿Y por qué la atribución no se podría hacer directamente a nosotros, a vosotros y a los otros? (Ricoeur, 2000).

Estos interrogantes también interpelan la labor de El Costurero y permiten reflexionar sobre cómo sensibilizar a la población que no es víctima –según los parámetros legales previamente expuestos- sobre la situación que muchas personas vivieron y la que actualmente enfrentan producto del conflicto.

La construcción de memoria histórica siempre ha sido terreno de disputa, ya que la lectura que se hace del pasado configura directamente, la forma de actuar en el presente y forjar el futuro. Por esta razón, las luchas por la memoria, no son las luchas por la narración de los hechos del pasado, sino por la comprensión de los hechos y la repercusión que estos traen para los sujetos. En Colombia, luego de la Ley de Víctimas y Restitución de Tierras del año 2011, se empiezan a tomar en cuenta institucionalmente las voces de las víctimas del conflicto, y con esto, no solo se conoce otra “cara” de la historia, sino que entra en disputa el terreno de la memoria histórica: la lectura del pasado. En este marco, es significativo el número de trabajos que se han desarrollado sobre las diferentes aristas del conflicto, así como los mecanismos para el conocimiento de la verdad como lo es la Comisión de la Verdad, creada mediante el Acto Legislativo 01 de 2017 y el Decreto 588 de 2017, integrada por investigadores y académicos que han traído a la discusión los testimonios y experiencias tanto de distintos actores del conflicto, como de las víctimas.

En este panorama, se han creado diversos espacios de discusión integrados por víctimas, en los cuales, cada cual pudiese participar desde su lugar de enunciación, evitando así, la revictimización por cuestiones de género, sociales o culturales.

La costura y la tejeduría, son oficios que han desempeñado distintos pueblos y sociedades desde hace miles de años. Importantes por su función primera, que era la de cubrir los cuerpos desnudos y protegerlos de las adversidades del tiempo, pero, trascendentales como práctica cultural y de memoria, ya que no solo dan cuenta del paso del ser humano por el mundo, dejando al descubierto sus gustos y necesidades, sino que se convierten en salvaguardas de la memoria y la historia de los pueblos². Es la costura y la tejeduría³ hacen parte no solo del terreno de lo material, sino de lo simbólico, siendo además artefactos de la memoria.

En este orden, la creación de costureros es, además de una propuesta artística y artesanal para la expresión de ideas, un espacio de participación que ha sido para las víctimas una forma de construcción identitaria, como sucede con El Costurero, que además facilita el reconocimiento de la dignidad de las víctimas, la construcción de memoria colectiva y la participación de estas en la historia.

El costurero alberga personas víctimas de diferentes actores armados. Esto lo hace particular y posibilita que la discusión sobre el conflicto se nutra y las acciones de este procuren no estar sesgadas por algún marco ideológico o hecho traumático, estableciendo mínimos de convergencia entre los participantes, como la defensa por la vida digna y la protección a los derechos humanos⁴.

El costurero ha sido el espacio de acogida para hombres y mujeres que buscan hablar y escuchar, y que, en palabras de Lilia Yaya “además del dolor, los unen los sueños”. Por esta razón, las búsquedas y expectativas de las participantes han trascendido los encuentros

² Incluso en los relatos de los griegos se puede evidenciar la existencia de objetos que adquieren un valor sumamente importante para la comunidad, ya que contaban una historia que guardaban en su interior. Ejemplo de esto es el manto de Jason, del poema “Las Argonáuticas” de Apolonio de Rodas; en el cual, se describe el manto no solo en su forma e importancia para la historia que envuelve a los personajes, sino en el sentido que adquiere el objeto, al llevar sobre sí, gran parte de la historia de la mitología griega (II. XVIII 478 – 608; Arg. I 721 – 767)

³ Las molas de los Kunas, también son muestra de la existencia de otros medios para la conservación de la memoria y la historia de los pueblos, a partir del tejido, los significados y símbolos que este adquiere para el ser humano que da cuenta allí del mundo que habita y la realidad que percibe. Recuperado de http://revista-redes.rediris.es/Periferia/english/numero1_eng/NIMMM_eng.pdf

⁴ El día 10 de diciembre las participantes del costurero hacen una intervención en el edificio de la Justicia Especial de Paz JEP, colgando las telas que han elaborado por cinco años y cubriendo parte del edificio solicitando la verdad como garantía de que haya justicia, reparación y no repetición; todo ello en el marco del Día Internacional de los Derechos Humanos.

de los jueves⁵, y se han gestado desde otros lugares y con distintas personas algunos otros procesos sociales y políticos aunando sus fuerzas a otros y otras que defienden intereses similares desde lo jurídico o lo político⁶. También está el caso de la gestión de espacios locales de discusión con personas cercanas, como el costurero “Mujeres Haciendo Memoria” en la localidad de Suba, que con miras a hacer un proceso de construcción histórica de la memoria barrial de Aures 2, emplea la costura como práctica artística y simbólica que además permite congregarse e incentivar el diálogo sobre aspectos fundamentales de la localidad.

Víctima

Para comprender parte de los debates que se desarrollan al interior del Costurero y fuera de este, es importante abordar el concepto *víctima*, además, porque ha sido empleado por los medios de comunicación y el Estado con claros intereses políticos, como se verá más adelante. Al hablar de víctimas es necesario remitirse al concepto mismo buscando decantar sus múltiples acepciones y, con el ánimo de no extender la discusión, centrar el foco en la legislación nacional; por esta razón y tomando como referente el artículo 1 de la Ley 1448 de 2011, conocida como Ley de Víctimas:

Se consideran víctimas, para los efectos de esta ley, aquellas personas que individual o colectivamente hayan sufrido un daño por hechos ocurridos a partir del 1° de enero de 1985, como consecuencia de infracciones al Derecho Internacional Humanitario o de violaciones graves y manifiestas a las normas internacionales de Derechos Humanos, ocurridas con ocasión del conflicto armado interno.

Pese a que esta concepción puede quedarse corta al establecer los parámetros que caracterizan a las víctimas, dejando por fuera varios años de conflicto armado; también es una forma de reconocer a quienes han sufrido la guerra y a partir de esto, desplegar otra serie de normas o proyectos locales, que permitan facilitar el proceso de reparación.

Caracterizar a la víctima no es tarea fácil dadas las condiciones históricas del conflicto social y político armado del país. Pese a ello, hay algunos aspectos que permiten a una persona sentirse identificada dentro de este grupo y, por tanto, solicitar –si así lo desea- el restablecimiento de derechos, la verdad, justicia, reparación y garantías de no repetición, como establece la ley colombiana. Sin embargo, quizá uno de los puntos más álgidos de la

⁵ El Costurero de la Memoria se reúne todos los jueves a las 2:00 p.m en el Centro de Memoria Paz y Reconciliación.

⁶ Este es el caso de Milena Cárdenas miembro del Fondo de Solidaridad con los Jueces Colombianos FASOL o de Cecilia Arenas que hace parte de Madres de los Falsos Positivos MAFAPO.

discusión sobre la víctima es la visibilización que el Estado y los medios de comunicación dan a algunos casos y restan a otros. Por esta razón, el costurero inicia trabajando con víctimas de crímenes de Estado. Al respecto, Claudia Girón⁷ menciona que:

Yo había trabajado en ámbitos donde nos dedicábamos más a las víctimas de crímenes de estado, porque a mi manera de ver y de mis colegas, son las víctimas más invisibilizadas. Los líderes sociales que tienen algún papel de incidencia política, que tienen alguna propuesta que es considerada peligrosa por el establecimiento y nosotros nos habíamos dedicado más a eso y en el costurero.

Sobre esto, es importante señalar que para la organización el liderazgo social y la búsqueda de garantías para el ejercicio de este, son aspectos de vital importancia que no se agotan en la denuncia de los crímenes cometidos por el Estado, sino en el acompañamiento a las víctimas de las muchas otras muertes políticas que siguen ocurriendo en el país. Por otro lado, está lo que se menciona anteriormente como la *construcción del enemigo* a través del discurso político. Siguiendo a Puerta (2008), esta construcción del enemigo ha ocasionado en Colombia, que se haga una lectura sesgada del conflicto y que se estigmaticen ciertas prácticas políticas de liderazgo social o comunitario, al asociarse con las insurgencias, que han sido presentadas por muchos años como el enemigo causante de la guerra y que, por tanto, debe ser aniquilado. Para citar un ejemplo, suceden acontecimientos tales como las multitudinarias marchas convocadas por el gobierno y los medios, en contra de las FARC en el año 2008⁸, en la cual toda la sociedad apuntó su mirada hacia una sola fracción del conflicto y olvidó el resto de panorama, dejando en abandono otras iniciativas, como la que ese mismo año tuvo el MOVICE el 6 de mayo⁹. Al respecto, Claudia Girón argumenta que:

Yo pienso que la tragedia de este país es que temas que tienen que ver con todas las personas como el derecho a la vivienda, el derecho a la salud, el derecho a la vida, el derecho a la justicia, que no es un problema de ciertos sujetos y de ciertos sectores; se ve como un problema de izquierda, como si los derechos humanos fueran izquierdos humanos. Entonces esa es la gran tragedia porque eso lo que hace es que el trabajo de memoria se ha visto como algo marginal y no como algo central de la sociedad, que nos compete a todos a entender por qué es que una sociedad que se mata, como nosotros, donde se vuelve normal que maten todos los días gente, donde se vuelve impotente la sociedad porque no hay como resortes para activar colectivamente pues una manera de

⁷ Claudia Girón es una de las fundadoras del Costurero de la memoria: kilómetros de vida y de memoria.

⁸ Marcha que, en su momento, fue considerada la más grande en la historia del país. Recuperado de <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-3945957>

⁹ Recuperado de <https://www.elespectador.com/noticias/paz/articulo-victimas-de-paras-convocan-marcha-6-de-marzo>

frenar esto, porque es que lo que uno ve cuando uno empieza a analizar es que han matado muchos sectores sociales entonces es como una especie de memoria ejemplarizante del terror lo que ha hecho que la sociedad se polarice, se fragmente, se silencie, se... se suma, digamos, como en la idea de negar lo que pasa mientras a mí no me pase. Entonces lo que más nos jode a los colombianos es la negación. El hecho de vivir en un país donde hablar de memoria no implica tomar una distancia frente a cosas del pasado remoto, en la medida en que son cosas que siguen pasando y cosas, digamos, que van a seguir pasando en la medida en que nosotros no entendamos el origen de, pues, de las violencias; el sentido de estigmatizar a quienes resisten frente a la violencia, quienes reclaman sus derechos al agua, a los páramos, al medio ambiente.

Entonces, una de las características particulares del costurero es la heterogeneidad de sus participantes. Allí se concentran víctimas de diferentes actores armados y distintos años o momentos dentro del conflicto. Esta variedad de posturas e historias se encuentran posibles por dos razones: la primera es que El Costurero pretende acoger las distintas voces del conflicto y aunque empezó con víctimas de crímenes de Estado, luego recibió a otras personas víctimas de distintos actores del conflicto; la segunda es el alto número de víctimas que la ciudad alberga concentrando, de hecho, el 4% de la población víctima del conflicto armado en Colombia.

En Bogotá desemboca gran parte de la problemática del conflicto armado colombiano y por esta razón es importante cuestionarse sobre el papel que juegan las administraciones distritales en materia de garantía de derechos para las víctimas. Actualmente está en vigencia el Plan de Acción Distrital PAD, el cual se ciñe a los adelantos que la anterior alcaldía había hecho en esta materia con la creación el Observatorio Distrital de Víctimas y la apertura del Centro Memoria Paz y Reconciliación (CMRP).

Las participantes del costurero han sido partícipes de diversos espacios dentro de la ciudad, con su propuesta de pedagogía de la memoria y, con el aval de la Alcaldía de Bogotá, en los años 2015 y 2016 pudieron acercarse a la población joven de los colegios públicos de la ciudad, tomando el espacio de Cátedra de Paz con miras a la construcción de memoria histórica. Sin embargo, procesos como este se acabaron al llegar la administración 2017-2020.

Costura

Desde el tejido y la costura, mujeres de diferentes partes de Colombia han liderado procesos de participación política. Entre ellos está el costurero de Sonsón y la Comunidad de

Paz de los Montes de María. Aunadas a estas experiencias están las que en diferentes lugares del mundo se han desarrollado, dentro de las más emblemáticas están las arpilleras de Chile y del Perú.

A través del arte de la arpillería las mujeres logran, en palabras de Roberta Bacic (2008): “representar su mundo”. La técnica empleada es la costura, las imágenes que se quieren plasmar son cosidas sobre una tela rústica usada para el transporte de alimentos como la papa, lo que en Colombia es llamado “costal” y en Chile “arpillera” de ahí acoge el nombre este movimiento político/cultural. Cabe mencionar que dentro de las arpilleras más reconocidas está la cantautora Violeta Parra, cuyas obras, según narra Bacic, recrean los paisajes y la vida que vivió en Chile en medio del ajetreo de los años y son fuente de inspiración para otras mujeres que, ya en el marco de la dictadura, retomaron esta técnica.

Las arpilleras tanto de Chile como de Perú, han sido símbolo de resistencia y forma de supervivencia para las familias afectadas por la dictadura en el primer caso y, por el enfrentamiento entre los grupos armados Sendero Luminoso y Movimiento Revolucionario Tupac Amaru (MRTA) y el gobierno nacional, en el segundo caso.

Las telas, así como las arpilleras, las muñecas, las alfombras¹⁰ y toda la amplia gama de textiles que han sido empleados para salvaguardar la memoria, son también: objetos de la verdad. Estos textiles son testimonios de lo que sucedió y le hacen honor a la verdad ya que traen consigo otras narrativas necesarias para la construcción de la historia nacional, para dar respuestas al qué, cómo, cuándo, y para comprender las afectaciones que tienen los seres humanos cuando están inmersos en el conflicto.

El diálogo que entabla y las acciones que a lo largo de su existencia se ha planteado el costurero, no se desligan de muchas otras formas de resistencia y acuden al oficio de la costura como terapia, distractor y excusa, como dispositivo de activación de la memoria y oportunidad para el diálogo entre ellas, un diálogo que pasa de la experiencia a la identificación de sí como sujeto político capaz de incidir en su realidad.

La costura es el punto de convergencia entre víctimas y demás participantes; Claudia Girón fundadora del costurero menciona al respecto, que desde la gestación de la idea, el

¹⁰ Las muñecas de los zapatistas en México y las alfombras de Afganistan son otras experiencias internacionales que dan cuenta del paso de la guerra y las afectaciones a los seres humanos que las vivieron.

costurero se piensa como un espacio en el que las víctimas pudieran reunirse a dialogar sobre todo tipo de temas, en un espacio terapéutico que les permitiera decir lo que no habían dicho y escuchar lo que otras deseaban compartir, mientras iban cosiendo y, acompañadas de profesionales, se formaban en diferentes aspectos (artísticos y políticos) y reflexionaban sobre los hechos de su pasado. De estas reflexiones, diálogos y aprendizajes, surgen las telas que cada una de ellas elaboró contando su historia. En este aspecto es donde la memoria se hace importante tanto para el proceso de duelo de cada sujeto, como para la apuesta colectiva que estos hacen al reunirse, escucharse, hablar y conocer que sus historias no son aisladas, sino que hacen parte de la realidad de los y las colombianas. Así es como el proceso fue creciendo junto con sus participantes y, telas y costureras ya no solo hablaban de ellas, sino de la realidad de un país que las necesitaba.

Pese a que la costura no es el único motivo de la discusión, esta siempre ha estado presente en el proceso y es lo que lo caracteriza, más allá de la técnica, que estéticamente es atractiva y llama a los espectadores ocasionales; el contenido de las telas es el foco de la reflexión y allí están las verdaderas luchas que emprende el costurero. En un principio, cada participante tuvo que coser con la técnica “tela sobre tela” la historia del hecho que quería denunciar. Luego de ello, con el interés que estas despertaron en la sociedad en general gracias a la exposición de las telas¹¹ en diferentes espacios, la participación en eventos académicos en algunas universidades¹² y la propuesta que desarrolló la organización, al llevar el trabajo - ya no solo encontrarse en el Centro Memoria Paz y Reconciliación CMPR, a espacios públicos abiertos como la Plaza de Bolívar. A medida que se ocupan otros lugares y se nutre la discusión con la participación de actores externos (estudiantes, docentes, nuevas víctimas), las participantes ya no cosían para sí, en el marco de un proceso personal de duelo, sino que empezaron a forjarse sueños e intereses comunes a todas. Entre los eventos más importantes está “La Memoria Envuelve el Palacio”, desarrollado en el año 2016, evento en el cual las telas de este y otros costureros¹³ involucraron el Palacio de Justicia reclamando,

¹¹ En el año 2018 en el mes de abril y mayo las telas estuvieron expuestas en la Casa Museo Bolívar.

¹² Por ejemplo, la Universidad Santo Tomás en Tunja y la Universidad Los Libertadores en Bogotá; ambos eventos realizados en el año 2018.

¹³ Costurero de Mampuján y Costurero de Sonsón.

precisamente, transparencia en los procesos que se adelantaron con cada uno de los casos y garantías para que estos no queden en la impunidad.

En el 2018 el destino fue el edificio de la Justicia Especial de Paz JEP. A derecha e izquierda se encuentran fotografías tomadas a dos de las telas colectivas elaboradas para el evento “La memoria abraza la JEP”. En la segunda se logra apreciar la totalidad del árbol con los nombres de más de 150 líderes y lideresas sociales asesinados en el último año¹⁴. Este proyecto representa una de las banderas que alza la organización, en defensa de los derechos humanos, la vida y la dignidad.



Fotografía: “Sueños que son semilla” Fonseca, C. 2018. Edificio Justicia especial de paz. Bogotá, Colombia.

¹⁴ Asesinados en el año 2018 y algunos nombres de años atrás que, por petición de familiares se incluyeron.



Fotografía: “Nombres de líderes y lideresas bordados sobre un gran árbol” Rincón, M. C. 2018.
Edificio de la Justicia Especial de Paz. Bogotá, Colombia.

Conclusiones

La existencia y permanencia de espacios de resistencia al olvido y la impunidad, como lo es El Costurero, resultan vitales para hablar de justicia, reparación y garantías de no repetición. El pertenecer a un espacio de discusión es, no permite contar, denunciar la violencia que se ha sufrido y reclamar derechos, sino que además cambia la forma como los y las participantes se posicionan frente a su realidad y actúan en el presente. La percepción que se tiene de los hechos del pasado está mediada por las acciones que se realizan en el presente y es, precisamente este, el aspecto más importante que tiene el costurero como organización social y política, ya que estas telas resultan ser artefactos de verdad que, desde lo simbólico, buscan reparar a las víctimas y darle un lugar a su memoria.

Según la Ley 1448 de 2011 las prácticas simbólicas son obligatorias dentro del proceso de reparación a las víctimas:

Artículo 141. Reparación Simbólica.

Se entiende por reparación simbólica toda prestación realizada a favor de las víctimas o de la comunidad en general que tienda a asegurar la preservación de la memoria histórica, la no repetición de los hechos victimizantes, la aceptación pública de los hechos, la solicitud de perdón público y el restablecimiento de la dignidad de las víctimas

Un proceso de reparación simbólica para las víctimas del conflicto armado implica no solo el reconocimiento público de los hechos, sino la dignificación de la persona que fue victimizada. En este sentido, la re-dignificación de las víctimas se da no solo con la retribución de los bienes y el restablecimiento de los derechos, sino con la búsqueda de la verdad y la posibilidad de construir memoria histórica como garantía de no repetición. Entonces, este es el mayor aporte que ha hecho El Costurero ya que es un espacio que tiene un trabajo interno y externo en la búsqueda de construcción de memoria histórica. Lo anterior se refiere a las funciones de la costura como práctica simbólica, que son internas al fortalecer una identidad como grupo y, externas, al dar cuenta a otros de lo que es El Costurero y de lo que ha pasado en las vidas de las participantes.

En definitiva, las prácticas artísticas como la costura, logran llegar a diversos sectores de la sociedad y facilitar el proceso de construcción de memoria histórica, ya que se crean imágenes que empiezan a ser parte de la lectura que las personas hacen del conflicto, pues se instauran en la memoria de quienes las ven y entran en diálogo con las otras versiones que se tienen sobre determinados acontecimientos. En este sentido, las organizaciones sociales de

víctimas, en este caso El Costurero, hacen una apuesta importante por la verdad y la dignidad, tanto de las víctimas, como de la sociedad en general, ya que se entiende que los derechos humanos y la vida digna son imprescindibles para el des-escalamiento del conflicto y la construcción de paz.

Referencias

Alcaldía Mayor de Bogotá (2012). *Bogotá. Plan de Desarrollo 2012-2016 Bogotá Humana*. Bogotá, Colombia. Recuperado de <https://idrd.gov.co/sitio/idrd/Documentos/PLAN-DESARROLLO2012-2016.pdf>

Alcaldía Mayor de Bogotá (2012). *Bogotá: ¡Dignificar! Modelo Distrital de asistencia, atención y reparación a las víctimas del conflicto armado*. Bogotá, Colombia: Recuperado de <http://hdl.handle.net/20.500.11788/928>

Bacic, R. (2008). Arpilleras que claman, cantan, denuncian e interpelan. *Hechos del callejón*, (42), 20-22.

Fontana, J. (1982). *Historia: análisis del pasado y proyecto social*. Barcelona, España: Editorial Crítica, S.A.

Nora, P. (2008). *Los lugares de la memoria*. Montevideo, Uruguay: Ediciones Trilce.

Por la cual se dictan medidas de atención, asistencia y reparación integral a las víctimas del conflicto armado interno y se dictan otras disposiciones, Ley 1448 de 2011, Congreso de la República (2011). Recuperado de <https://www.minagricultura.gov.co/Normatividad/Leyes/1448-2011.pdf>

Portelli, A. (1991). Lo que hace diferente a la Historia Oral. Recuerdos que llevan a teorías. En D. Schwarzsten. (comp.), *La Historia Oral*. Bs As, Argentina: CEAL.

Puerta, C. (2008). *Discurso Político y Violencia en Colombia o cómo se construye un enemigo 1949-1980*. (S. L.).

Ricoeur, P. (1999) *Historia y Narratividad*. Barcelona, España: Ediciones Paidós.